



La práctica medicinal en el medio rural

Valle Edén, Tacuarembó

Ana Cecilia Rodríguez

I. Prácticas medicinales en un medio rural

En Valle Edén, una zona rural a 24 km. de la capital de Tacuarembó, viven actualmente unas 300 personas, contando en todas sus localidades: Valle Edén, Los Rosano, Cerro el Mortero y Cerro la Ventana.

El centro poblado que posee mayor infraestructura es Valle Edén, donde viven unas 120 personas, la mayoría de las cuales cuenta en su hogar con luz eléctrica desde hace ocho años. El agua, se extrae de pozos o aljibes, cuando llueve se almacena en tanques y algunas personas la reciben de un pozo semisurgente. La generalidad de las familias tiene como protagonistas de su hogar a la cocina de hierro y en algunas casas se opta por traer gas desde Tacuarembó.

Hoy existe una frecuencia diaria de transporte, ya que el poblado se encuentra muy cerca de la ruta 26; pero estas condiciones de vida son relativamente recientes; antes, aunque pasaba el tren de pasajeros, las lluvias dejaban aislados algunos sectores de la población.

Luego de la construcción de la ruta, en los '60 se comenzó a despoblar la gran jurisdicción de Valle Edén. Algunos optaron por trasladarse a este pueblo y otros buscando trabajo se fueron a la ciudad de Tacuarembó, o a Montevideo.

Este breve trabajo¹ refiere a algunas prácticas medicinales utilizadas desde hace por lo menos tres generaciones, cuando las jornadas en las chacras marcaban el ritmo de la vida. Se proponen algunas pautas para la comprensión de sus contenidos

1. El cual responde a una obra mayor, fruto del trabajo de campo etnográfico realizado entre los años 2001-2003.

como mecanismos simbólicos, y se reflexiona sobre las perspectivas de permanencia de este sistema ante los cambios socioeconómicos que se vienen dando en la comunidad estudiada.

Entre estas prácticas, en el Cerro la Ventana, por lo menos en 1872² se encontraba la homeopatía, la atención de partos, el uso de plantas medicinales y las llamadas “benceduras” y “simpatías”.

La Homeopatía era recetada por personas no provenientes de la biomedicina, es decir de la medicina científica. Los “médicos miópatas”, como aun hoy les llaman, eran muy respetados y consultados en su comunidad. Los medicamentos provenían en algunos casos de Brasil, y en otros de Montevideo.

Los partos los atendían “las señoras que parturiaban”, eran mujeres que habían aprendido prácticamente y habían tenido experiencias positivas, por lo cual seguían siendo solicitadas para acompañar a la parturienta al término del embarazo y asistirle en el parto.

Estas figuras han desaparecido; persiste, sin embargo, el uso de benceduras, simpatías, y plantas medicinales.

II. “Antes no había médicos”

Aunque el tren de pasajeros pasaba diariamente, desplazarse hasta la ciudad a buscar un médico, con un niño o un adulto enfermo, no era simplemente tomarse un tren. “Antes no había médicos”, una frase que repiten los informantes, evoca una época difícil, de trabajo duro, necesidades, y en ocasiones, de aislamiento geográfico.

L. F., un hombre de 50 años, cuenta sobre su madre, quien le enseñó a ‘bencer’ y cortar el empacho:

150

“Éramos trece hermanos... ella (su madre) era una ama de casa, o sea una señora de campaña, de campaña, no? De aquellos tiempos. Trabajaba en la chacra, también, junto con mi padre, y atendía los niños. La casa y los niños. Y también, como, en las consecuencias de la campaña que a veces no llega... una criatura a un médico...Era muy difícil, no? Prácticamente que conducción no había...pasaba un ónibu cada tanto y, y el tren. El que pasaba todos los días era el tren. Y tá, y paramos de contar porque no había otra conducción. Como ahora que pasa uno a cada rato. Este, y por eso...este motivo que cada uno que tenía la oportunidad de aprender una bencedura, a quebrar el empacho, o aprender un remedio casero, para, toda la familia, no? pero principalmente para los niños. Este, trataba de aprenderlo porque sabía que era, una cosa de emergencia en el caso de que pasara cualquier cosa con un bebé, a una criatura, no? Y todas este, clase de remedio casero, a bencer...”

Hoy en día, los pobladores tienen la posibilidad de acceder al Hospital de Tacuarembó o acudir a la Policlínica local, pero algunas dolencias continúan siendo atendidas por ciertas personas especiales, en las cuales la sociedad confía y respeta: las ‘bencedoras’.

Esta es una definición operativa, utilizada aquí para diferenciar de la categoría más amplia de los curanderos. En cuanto al género femenino, es el que predomina, aunque se conoce la existencia de hombres que desempeñan este rol, como L.F.

El término *bencedura* tiene dos etimologías posibles: *benzer*, del portugués, emparentado a bendecir o santiguar y *vencedura* del verbo triunfar:

2. Uno de los libros de Homeopatía perteneciente a uno de estos practicantes, está firmado en esta fecha.

*“Vencedura es vencer un mal, curándolo con palabras por virtud de un poder que tiene la persona Vencedora y para hacer estas curaciones con palabras, tienen que ser hechas por un mellizo, según dicen algunos. El paisano que cura con palabras, puede enseñárselas a otra persona, a tres, pues ya la cuarta no tendrá poder. En estas curaciones con palabras, el vencedor o la vencedora, reza uno, dos o más credos o trazan el signo de la Cruz, para hacer más eficaz el tratamiento.”*³

Según el Diccionario de la Real Academia Española, *bendicera*, del verbo bendecir, era una “Mujer que santiguaba con señales y oraciones supersticiosas, para sanar a los enfermos”⁴.

Según el mismo diccionario, *bendecir*: “Invocar a favor de alguien la bendición divina, formar al obispo o al presbítero con cruces en el aire con la mano extendida sobre personas o cosas, invocando la santísima trinidad o recitando preces u oraciones”.

Y en un diccionario portugués, *benzedeira*:, “mulher que aplica benzedura”⁵.

Es conveniente, pues, utilizar la grafía “b” para que la palabra remita a sus dos etimologías posibles.

Hay aquí una apropiación mimética de la liturgia católica, a la que se atribuye poder curativo.

La persona capacitada para bencer, lo es gracias a su fe y sus virtudes o dones. Tal vez pueda ser un misterio el porqué de esa capacidad, pero ella es la que transforma a la persona en intermediaria de Dios y la enfermedad, o entre la enfermedad y la cura, entre Dios y el paciente.

La “viejita que bence”, la bendecora, es una persona reconocida y requerida socialmente aunque algunas personas comunes usan bendecuras sólo para el ganado de su propiedad.

Una de las características particulares de estas bendecoras es la manera en que sus pacientes retribuyen el servicio: puede aceptarse el dinero en caso de que se ofrezca, pero no se pide. La gente suele dar cosas a cambio, azúcar, arroz o de lo que se disponga. Si se deja dinero, no se recibirá en la mano.

151

III. Repertorios y mecanismos simbólicos

Hay diversas formas de bencer: con palabras, con brasas, cosiendo, con un cupí o una higuera, o tirando el cuerito.

El procedimiento de la bendecura consta de varios elementos:

- se repite una oración 3 veces y el procedimiento se realiza tres días seguidos. El paciente no escucha la oración, se dice entre labios, murmurando
- implica un toque en la zona afectada, con algún dedo de la mano derecha –o una ramita verde– donde se hará la señal de la cruz., mimando la liturgia cristiana. También puede realizarse a distancia, con el nombre o foto de la persona, y con respecto al ganado, tampoco se lo toca.⁶
- es fundamental el nombre de la persona. Es tan necesario que si no se recuerda el nombre se anota en un papel o se solicita la cédula de la persona. Esto es de

3. Roberto BOUTON, *La vida rural en el Uruguay*, Apartado de la Rev. Histórica, Tomos XXVII, XXIX y XXXI, A. Monteverde y Cía. S. A., Palacio del libro, Montevideo 1961, p. 499.

4. Diccionario de la Real Academia Española, Espasa Calpe, Madrid, 1956.

5. Aurelio BUARQUE DE HOLANDA FERREIRA, *Minidicionário Aurelio da Língua Portuguesa*, Editora Nova Fronteira, Rio de Janeiro 1977.

6. Sí es importante que el animal esté quieto, por lo que usualmente se lo aparta en un corral.

vital importancia cuando se realiza una *benedura a distancia*, es decir con el afectado ausente.

- Las palabras adecuadas, que como se verá, incluyen la mediación de algún santo y de Dios.

Benedura con brasa: se toma una determinada cantidad de brasas (según la benedura) con el instrumento acostumbrado: una cuchara, un tenedor o una tijera. Se las introduce de a una en un recipiente con agua, observando la dirección y la cantidad de giros, si flota o se dirige al fondo del recipiente. Esta técnica puede utilizarse como diagnóstico y a la vez, como forma de cura recitando la benedura apropiada. Se utiliza, por ejemplo, para dolores en general: cabeza, dientes, barriga, estómago y también para aires.

Benedura con cupí o higuera: dependiendo la afección del paciente, se marca la huella de la mano o el pie sobre la corteza o el hormiguero, descascarando levemente esta superficie, recitando la benedura correspondiente. Se espera una correlativa sanción del órgano y la superficie marcada. Se utiliza por ejemplo, para hernias.

Costura: se cose, recitando la benedura, un paño con una aguja e hilo, todo “sin pecar”, es decir sin uso. Se utiliza, por ejemplo, para torceduras o desgarros o rendaduras.

Uso de plantas: Cada familia posee su repertorio por lo cual los usos difieren entre sí y con la bibliografía existente. No se realiza experimentación más que cuando se presenta alguna afección particular, entonces se probará lo que los vecinos sugieran.

Simpatías:

Las simpatías son practicadas y pueden ser transmitidas a la generalidad de la población. Es una categoría de muy difusa definición, se señalarán dos referencias que relacionan esta lógica o racionalidad la que sustentó en su base, tanto a la medicina como a la magia.

“Los griegos llamaron simpatía a esa paz de la naturaleza y amistad de las cosas. La naturaleza, madre divina de todas las cosas, tiénelas dispuestas convenientemente para el servicio y disfrute del hombre hasta en medio de los desiertos, ofreciendo a cada paso maravillosos ejemplos de antipatía y simpatía: plantas de diferentes clases que se buscan y viven asociadas, plantas que, juntas o próximas, desfallecen y mueren; sustancias minerales que se amalgaman o se destruyen, unidas o en contacto, etc. Las propiedades simpáticas o antipáticas de las cosas, aplicadas al hombre, le curan de sus dolencias, y de ahí nació la medicina.”⁷

J.G. Frazer⁸ ha desarrollado grandemente el concepto de *simpatía*, de hecho constituye un pilar fundamental en su construcción teórica. Básicamente afirma que los principios del pensamiento sobre los que se funda la magia son:

- a) Asociación de ideas por semejanza.
Lo semejante produce lo semejante, o los efectos semejan a sus causas. Aquí clasifica la **magia imitativa u homeopática**, donde el mago produce lo que desea, imitándolo.
- b) Asociación de ideas por contigüidad.
Las cosas que una vez estuvieron en contacto continúan actuándose recíprocamente a distancia aunque haya cesado el contacto físico. Así denomina a la

7. Élifas LÉVI, *Histoire de la magie*, en: Daniel GRANADA, *Supersticiones del Río de la Plata*, Capibara Editorial, Montevideo, 2003 (1896), p. 259.

8. James George FRAZER: *La rama dorada*, Fondo de Cultura Económica, México 1994 (1890), p. 33-34.

magia contaminante o contagiosa, se trata de “afectar a las personas a través de objetos con los cuales estuvieron en contacto aunque no haya formado parte de su cuerpo”.⁹

Comentando simpatías para los bebés, D.G, una informante de 43 años, proporciona una sencilla y posible definición para “simpatía”:

*“Una simpatía es **hacerle algo**, yo qué sé, a veces que no duermen de noche cambiarles la bata. Por ejemplo. Duermen de día y de noche no te duermen, cuando son bebidos. Entonces le ponés la bata al revés. ¿Viste? Y, por ejemplo cuando está el dolor de cabeza que vos te das cuenta que duerme con los ojos entreabiertos, así ponele un pedacito de ruda en la almohada. Pa’l dolor de cabeza. Cosas así.”*

*“Y la simpatía que vos la hacés con fe, no más porque, no, **no decís palabra**, no decís nada, no es? Hacés eso y **con la fe** de que se te va a aliviar. La criatura, porque casi siempre vos sufrís más con los niños”.*¹⁰

IV. Transmisión y permanencia. Renovación y perspectivas

La transmisión de las bendecuras se realizó en los casos abordados, dentro de la familia y se han preferido mujeres. La misma se realiza cuando la muchacha va a formar su familia, por lo cual se la mune de instrumentos para el cuidado sobre todo del bebé. La forma es oral y para algunas bendecuras se prohíbe la utilización de la escritura.

Hubo casos en que la transmisión se realizó en forma de relevo temporal, y otros en que la persona adulta sintió una disminución de su capacidad o poder.

El sistema de las bendecuras corresponde a un conocimiento esotérico, y las *simpatías* a un conocimiento exotérico.

Para la investigación realizada en Valle Edén se contrastaron textos de bendecuras recolectadas en esta jurisdicción y en Tacuarembó, con los que figuran en la bibliografía uruguaya¹¹ concluyendo lo siguiente:

Hay cierta inmutabilidad en los textos utilizados y una falta de dinamismo e integración de la experimentación por parte de los curanderos nativos. Esperar a la disminución del poder de la persona capacitada y otorgarlo a tres personas, que quizás cambien su residencia, son factores que influirán en la disgregación y desaparición del sistema.

Otro factor a ser tenido en cuenta, es el cambio en la forma de vida, es decir del contexto en el que operan estas tradiciones.

9. Ibid.

10. El subrayado es mío.

11. Por ejemplo, Roberto BOUTON (op. cit.), Ildefonso PEREDA VALDES, *Magos y curanderos. Medicina popular y Folklore mágico*, Arca Editorial, Montevideo 1968.